to, dijo Morey; pero es igual; porque no se necesitará ya de sus efectos, podeis venderlos, pues, pero en París; esperad á que yo parta para llamar á un cerrajero que abra la maleta: no quiero estar yo presente.» Añadió tambien, que dentro de dos ó tres dias le llevaria 60 francos para que pudiera marchar á Lyon, donde se hallaba un hermano suyo. Nina se quejó de este proceder. «No es esto lo que prometísteis á Fieschi; debíais cuidar de mí, y no que ahora, dándome esos 60 francos, me dejareis ya abandonada.» Morey prometió no dejarla en Lyon mas que uno ó dos años y hacerla volver á París, en cuanto no tuviera nada que temer.

Morey sabia muy bien, segun Nina, lo que contenia la maleta, pues sacó de ella muchos libros, y uno de memorias con lomo encarnado, en el que habia escrito Fieschi de su mano varias notas, y entre otras esta: *Bua trece francos*, palabras que Nina esplicó que querian decir madera (*bois*) y sin duda se referia á la empleada para la construccion de la máquina.

Habiendo sido arrestado Morey, no volvió ya á la calle de Long Pont, y entonces fue cuando se creyó Nina abandonada.

Buscóse tambien á otras dos mujeres que iban á casa de Fieschi y que él pretendió no haber tenido relaciones íntimas con él. La una, la jóven Bocquin, querida de un amigo de Fieschi, habia participado un mes antes de su mesa y aposento. La otra, Margarita Daurat, habia recibido de él algunos auxilios; pero ninguna de las dos sabian nada sobre la máquina.

Mientras se proseguia el sumario, averiguó la policía un hecho importante. El 27 de julio por la noche vino á encontrar á la Opera un honrado fabricante al comisario de policía Dyonnet, y le reveló que algunos conjurados preparaban una máquina infernal para atentar á la vida del rey en la revista del dia siguiente. A las once y media redactó Dyonnet apresuradamente, conforme á estas indicaciones muy incompletas, una nota que envió al prefecto de policía, cuyo tenor es el siguiente:

«Calle Nueva de Petits Champs, número 31, sucursal del número 27, en casa de un comerciante de bronces, persona muy bien vestida para su clase.

»Este artesano, que vive solo en el piso segundo en el taller del número 31, es un republicano que ha sufrido ya muchos meses de cárcel. Tiene dinero, y va á visitarle gente rica. Dicho sugeto ha confiado á un comisionista de la casa, que mañana cuando pase revista el rey por los boulevares, hacia el teatro del Ambigú Cómico, habrá una esplosion de una segunda máquina infernal. Créese que hace algun tiempo se ha practicado por alguna bodega un subterráneo en que se ha colocado pólvora, que ha de cebarse cuando el rey pase por encima.

»El hombre que trabaja hace tiempo en esta máquina, es un presidiario fugado ó que ha cumplido su condena, al cual atribuyen mucho talento en este género. Esta noche ha debido haber una reunion á las siete, de los conjurados. El hombre mejor vestido que ha venido á verle hoy le ha recomendado que no falte á la cita de mañana, á las siete de la mañana.»

Hízose poco caso de esta nota, y no es de admirarse, por abundar estraordinariamente los avisos de este género, viéndose sitiada de ellos la policía. Por lo comun no tienen fundamento alguno estas indicaciones; por otra parte, no se indicaba el nombre ni el domicilio del artesano.

El primero de setiembre, este fabricante, Suireau padre, pidió al juez del sumario una nueva citacion, y entregó espontáneamente una nueva nota, que contenia varias revelaciones que hacia un hijo suyo, llamado Eduardo.

«Yo conocia á Fieschi. Venia á ver á Boireau casi todos los dias. Se tuteaban y estaban íntimamente unidos. Cerca de seis semanas antes del acontecimiento del 28 de julio, una tarde que hacia calor, me propusieron, á pesar de no visitarles ordinariamente, venir conmigo á bañarnos. Acepté, y al volver del baño, tuve que ir á casa de uno de los fabricantes de mi casa, calle del Cementerio de San Nicolás. Boireau y Fieschi me acompañaron hasta el fin del puente de María; allí dijo Fieschi á Boireau: «Ven conmigo: vamos á hablar: Boireau se fué con él, aunque acompañándome hubiera seguido su camino. Yo sabia que Fieschi llevaba consigo un martinete de cuerdas, con balas en sus cabos, y ademas un puñal. Ahora recuerdo que el 27 de julio, me confesó Boireau que no habia ido á la fonda de España, como me habia dicho, sino á abrir agujeros para su asunto, dijo. Habiéndole yo advertido que habia tardado poco, me contestó que habia ido en cabriolé. Y recomendándole mi colega que trabajara, dijo cuando partió aquel: ¿Qué necesidad tengo de trabajar? tal vez tendré mas de 100,000 francos mañana.»

A las siete de la tarde del 27 de julio, se ensayó la puntería de la máquina. Para ello pasaron á caballo Boireau y otro por el boulevard, á la distancia que se presumió debia pasar el rey; primeramente al paso, despues al trote, y finalmente, á galope. Los caballos los tomaron de una cuadra. El dueño de ellos, que se los procuró, debia ser, segun dijo Boireau, un tendero, el cual dió la llave de la cuadra para tomar los caballos, en caso de que él se encontrara ausente.

«Boireau visitaba á la mujer Petit. Los encontré juntos en el teatro de la puerta de San Martin. Sé que estaban reñidos hacia tiempo. El 27 de junio me dijo tambien Boireau: «Si quieres dar cuenta á Griguet de lo que ocurra mañana, te dará todo lo que quieras.»

Se buscó y vigiló al artesano designado en la nota. El que dió el aviso era un honrado fabricante, M. Saireau, cuyo hijo era comisionista en casa de un tal Vernert, fabricante de lámparas en la calle Nueva de *Petits Champs*. Este jóven supo vagamente el complot por uno de sus camaradas, el artesano Victor Boircau.

El 28 se descubrieron las huellas de este Boireau. Verificada una pesquisa en su casa, no dió resultado alguno. Solamente se supo que este Boireau tenia opiniones muy republicanas que el 25 se quitó las

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación